

todavía se muestra problemático. Tampoco se ha tratado, a nuestro parecer, el imprescindible papel de Cristo dentro de los distintos elementos de la escatología, y si no por otras razones, para poder distinguir la escatología cristiana de otras visiones de ultratumba. Una de las grandes aportaciones del último concilio a la escatología es, pensamos, el papel de las relaciones entre los distintos estadios de la Iglesia: en la tierra, en la patria, purificándose (cfr. *Lumen gentium*, 48-51). La escatología mira, por lo tanto, no sólo al futuro sino también al presente, pero aquel presente que se encuentra más allá de la observación empírica. Lo cual hace especialmente acertada la inclusión de un capítulo sobre los demonios y los ángeles.

P. O'Callaghan

**Henri de LUBAC**, *Théologies d'occasion*, Desclée de Brouwer, Paris 1984, 478 pp., 21 x 13.

«Los textos aquí reproducidos son todos de intención teológica. No provienen sin embargo ni de una enseñanza orgánica sobre algún punto central del dogma o de su historia, ni de una investigación prolongada sobre un tema particular (...). Todos fueron fruto de ocasión, sea en el sentido banal de que nacieron de la necesidad de responder a peticiones con vistas a un congreso o a una obra colectiva, sea porque —y este es el sentido verdadero—, en situaciones dadas y cuyo alcance podía ser incluso grave, me sentí invitado a intervenir en algún debate». Con estas palabras presenta el Cardenal de Lubac la obra que comentamos.

En ella se recogen un total de 24 escritos, el más antiguo de los cuales —una disertación sobre Maurice Blondel— fue empezado a redactar en 1929. Algunos —los estudios sobre «Mystique et Mystère», sobre «Allégó-

rie hellénistique et allégorie chrétienne» o sobre «Augustinisme politique?», por ejemplo— son monografías científicas aunque breves. Otros son, en cambio, simples recensiones, respuestas a encuestas, panegíricos o conferencias conmemorativas. En su conjunto constituyen, sin embargo, un testimonio singular de las actividades, los intereses y las actitudes de Henri de Lubac, y contribuyen, como él mismo dice en el prólogo, a recordar momentos de una historia religiosa y teológica de la que ha sido actor y, en ocasiones, protagonista.

Los artículos recogidos están agrupados en cinco apartados, cuatro de ellos de naturaleza temática, el quinto de carácter más bien histórico, aunque, bien entendido, de historia de las ideas. Los títulos de los cuatro primeros resumen bien su contenido: «Teología y espiritualidad» (6 escritos, que versan, en especial, sobre materias eclesiológicas, sacramentales o antropológicas); «Historia de la exégesis» (3 escritos); «Teología política» (2 escritos); «Religiones comparadas» (5 escritos). El quinto apartado, titulado «In memoriam» agrupa 8 escritos, todos ellos breves, sobre tres pensadores a los que Henri de Lubac, por una u otra razón, se sintió siempre ligado: Maurice Blondel, Auguste Valensin, Paul Claudel.

La naturaleza misma de la obra impide dar una valoración de conjunto: cada trabajo requeriría una consideración aparte, y, en muchos casos, remitir más bien a las obras en que de Lubac ha expresado de forma unitaria su pensamiento. Digamos sólo que, recogiendo este libro algunos textos inéditos o escritos ya publicados pero, en bastantes casos, difícilmente accesibles, su publicación constituye una interesante aportación al conocimiento de la teología contemporánea.

J. L. Illanes